

El arte de Elmer Talbert

por Néstor R. Ortiz Oderigo

Desde Tony Jackson y Jelly Roll Morton hasta Louis Armstrong, dilatada es la lista de creadores de jazz cuyas expresiones vocales en el terreno de los blues justifican su inclusión entre los cultores más aventajados de esta especie musical afro-norteamericana.

Es este también el caso de un artista que, desde el estricto punto de mira del jazz, así como desde el ángulo de los blues, su aporte, aunque desdichadamente exiguo, alcanza un singular nivel de calidad y una profundidad nada común. Hablamos del excepcional trompetista y cantante Elmer Talbert.

Nació este músico en Nueva Orleans, el 8 de agosto de 1900 y falleció el 1 de diciembre de 1950 en la misma ciudad. Alumno de Kid Rena, a través de un lapso de dos décadas actuó en forma intermitente en distintos grupos orquestales encabezados por el magnífico clarinetista George Lewis, y durante los últimos seis años de su vida lo hizo de manera ininterrumpida en el mejor organismo dirigido por este instrumentista, los *New Orleans Stompers*, con el cual nos dejó los frutos más cuajados de su sabroso arte.

En los primeros tiempos de su labor artística formó parte de la decana *Original Olympia Brass Band* y de la *Kid Rena's Brass Band*. Pero también intervino en conjuntos di-

rigidos o integrados por artistas de tanto relieve como Albert Glenney, Richard McLean, Alphonse J. Picou, Arnold de Pass, Albert Burkank y muchísimos otros «astros» del legítimo jazz de Nueva Orleans. Oportuno es añadir que, durante la década de 1930, actuó con sostenido éxito en el *Mamie's Beer Garden*, en un conjunto en el que también formaban el clarinetista Paul Barnes y el banjoísta Johnny St. Cyr.

Como trompetista, poseía Elmer Talbert magníficas dotes, tanto en su carácter de solista, cuanto en función de líder de las improvisaciones colectivas o polifónicas típicas de la escuela *jazzística* de la que era uno de sus más caracterizados portaestandartes. Dueño de un timbre cálido, pastoso y a la vez vibrante, hábil en el manejo de las sordinas, improvisador de dilatada y sostenida elocuencia y músico de gran sentido orquestal, sus creaciones instrumentales constituyen verdaderos modelos de la faena que debe desempeñar la trompeta o la corneta en el *ensemble* característico de Luisiana.

Pocas son las versiones que nos dejó como vocalista. Pocas, pero más que suficientes para poderlo incluir entre los grandes cultores del blues en su trasplante urbano. Imposible resulta dejar de mencionar, en el ámbito de las grandes creaciones realizadas dentro de esta

especialidad, páginas de tan tocante elocuencia y de tan puro estilo como *219 Blues* y *Make Me a Pallet on the Flo'*, grabadas poco antes de su desaparición, como integrante de la orquesta de George Lewis, en una memorable *jam session* realizada en casa de nuestro ilustre amigo, el doctor Edmund Souchon, presidente del Jazz Club de Nueva Orleans y guitarrista y cantante de sabor absolutamente negroide.

Dentro de la jugosa escuela de los *blues shouters* -cancionistas de voz rauca y amplio campo dinámico— se puede ubicar con absoluta propiedad el artista en quien fijamos nuestra mirada, que era dueño de una penetrante y profunda voz, de pocas modulaciones e incuestionable acento *dirty*, pero de una expresividad directa y de mil matices.

Dotado de un sentido rítmico bien desarrollado, tenía una peculiar manera de frasear al desgaire, sin ninguna preocupación de orden formal, aunque poniendo en juego los resortes de su mecanismo técnico para lograr una expresión tan cálida como conmovedora. Porque este músico era un cancionista poseedor de un auténtico *feeling* y de una calidad dramática en su voz como pocos logran. Por eso, es que en el territorio de los blues, sus creaciones alcanzaban tan dilatado y tocante eco.

Buenos Aires, julio de 1959

Academia Conductores GARRETA

Carnets de conducir de todas clases con exámenes en Granollers cada quince días y a partir del 1.º de septiembre
Coches apropiados

Santa Elisabet, 21 - GRANOLLERS - Teléfono 278